

José Ángel Baños Saldaña, *Desautomatización y posmodernidad en la poesía española contemporánea. La tradición grecolatina y la Biblia*, Córdoba, Editorial Universidad de Córdoba, 2019, 149 págs.

Esta reseña está sujeta a una [licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial" \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.11.2020.XLV-L>

EL APETITO POR LA POESÍA

Cómo no hallar
alrededor de la palabra única
lo blanco.

José Ángel Valente, *Interior con figuras*

Cualquier aproximación crítica al género poético, en sus diferentes estados y modelos, revela un complejo y dinámico estatuto de realidad cuya (in)consistencia puede empapar y acoger diversas formas de su «sistema de pesos y medidas»¹, ampliando las posibilidades de lectura con el convencimiento de que tanto la literatura como su interpretación se encuentran en un proceso de mutación, acorde también con una época.

La poesía lleva ya un tiempo reflexionando acerca de la problemática relación que mantiene con el lenguaje del *antes* y del *ahora*, en un entorno *redicalizado* que nos invita a construir nuevos modos críticos con los que enfrentarnos a las instituciones de la memoria literaria. La acumulación de materiales provenientes de la tradición que han moldeado la poesía española contemporánea da pie a repensar el eje interpretativo, desplazando y amplificando la mirada, para tratar de arrojar luz sobre las relaciones que trazan esas redes poéticas intertextuales y sus experiencias de recepción.

Ningún acercamiento crítico sería posible, no obstante, sin lo que Frank Kermode llamó, siguiendo a Valéry, «apetito por la poesía», aquello que, según nos recuerda Rorty, produce una lectura «inspirada», «el resultado de un encuentro con un autor, un personaje, una trama, una estrofa, un verso o un torso arcaico que ha tenido importancia para la concepción del crítico sobre quién es, para qué sirve, qué quiere hacer consigo mismo: un encuentro que ha reordenado sus prioridades y propósitos. [...] una ocasión para cambiar

¹ T. S. Eliot, «Las fronteras de la crítica», en *Sobre la poesía y los poetas*, Buenos Aires, Sur, 1959, p. 108.

una taxonomía previamente aceptada, o para dar un nuevo giro a una historia ya contada»².

Así de *inspirado* está José Ángel Baños Saldaña en su estudio *Desautomatización y posmodernidad en la poesía española contemporánea. La tradición grecolatina y la Biblia*, donde revive la líquida noción de la *posmodernidad* literaria para aproximarse a una lírica española contemporánea que ironiza, parodia, transforma y juega con una tradición que se manifiesta más viva que muerta. Su objetivo principal es el de analizar cómo, a partir de «la subversión irónica de la tradición clásica y el discurso bíblico» (p. 9), se deconstruye el proceso creativo para «adaptar nuestra herencia cultural a un horizonte social diferente» (p. 10).

Este trabajo, galardonado con el I Premio de Investigación Poética Pablo García Baena, aborda, en primer lugar, el que quizás sea el concepto central —y más polémico— de las últimas décadas en el arte. Gran parte de las manifestaciones artísticas contemporáneas vienen marcadas por la etiqueta de la *posmodernidad*, en cuyo camino se ha encontrado con «un *topos* crítico» que cuestiona «la veracidad del concepto» (p. 11). El autor realiza un recorrido por diversas aproximaciones teóricas (desde Foster a Jameson, pasando por Calinescu, Eco o Hutcheon, entre otros) para resolver las incógnitas y delimitar las coordenadas intelectuales de este «constructo teórico» que actúa sincrónica y diacrónicamente (p. 14), como una actitud del sujeto hacia el objeto (p. 15), cuyas características principales se resumen, frente a la *modernidad* y a partir de los estudios de Ihab Hassan, en la *indeterminación* y en la *inmanencia*, «en la nueva actitud con la que el autor se enfrenta a la sociedad y a su propia obra (ironía, desacralización) y en la ruptura de las fronteras del arte (relaciones entre la alta y la baja cultura, mixtura textual, transferencias genéricas, etc.)» (p. 21).

¿De qué hablamos cuándo hablamos de *posmodernidad* (¿*posmodernismo*?) literaria en España? ¿Es posible establecer unos límites cronológicos? ¿Se puede relacionar la posmodernidad con determinadas generaciones poéticas? ¿Podemos catalogar poemas y poetas como posmodernos al margen de los marcos generacionales? Son algunas de las cuestiones que florecen y que el autor intenta dilucidar en las primeras páginas, convencido de que se trata de «una nueva unidad de significación» (p. 28), consolidada en España a partir de la aparición en la escena poética de

² Richard Rorty, «El progreso del pragmatista», en Umberto Eco, *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 116.

los novísimos, lo que no quiere decir que la estética posmoderna entrase abruptamente en nuestro país:

Aunque puede contemplarse como una tendencia sólida, hay que advertir que no todos los autores contemporáneos recurren a técnicas posmodernas y que aquellos que sí las emplean no siempre coinciden en el modo de llevarlas a cabo. Esto se debe a que los poetas intentan luchar contra las convenciones formales y contra el desgaste semántico (pp. 26-27).

Baños Saldaña, a partir de autores como Debicki, Prieto de Paula o Manuel Rico, asume la «ruptura escalonada» de la posmodernidad en la lírica española, que ya desde los años 50 experimentaba un cambio en la visión del mundo y una «mixtura discursiva» que encaminaba el discurso poético hacia una apertura cuyo fin sería la naturalización de los «procedimientos posmodernos» en la década de los 70, gracias, eso sí, a la continuidad con la poesía anterior (pp. 29-30). Poetas como Ángel González, a quien se recurre varias veces en este estudio, cuya poesía se encuentra plagada de juegos intertextuales, ironías, rupturas con la seriedad expresiva y la rigidez verbal e inversiones del punto de vista, contribuyen así a la *posmodernización* de la lírica.

Se trata, por tanto, de una consecuencia del nacimiento de un discurso dispuesto a cuestionar y reformular «los límites de lo artístico», la identidad, «los fundamentos de la historia» y «los cimientos [lingüísticos y temáticos] del sistema literario», a globalizar el mundo poético, deseoso de proclamar la tiranía del discurso en detrimento del convencional peso de la fábula, mediante la heterogeneidad de modelos y referentes y de «la deconstrucción del proceso creativo a través de la actualización desmitificadora de la tradición clásica» (p. 38), que nunca se rechaza, «sino que se recontextualiza» (p. 39). Por un lado, se revisa la mitología grecolatina con una mirada irónica; por otro, se desautomatiza el discurso bíblico a través de «la transposición de lo simbólico a lo literal» (p. 40); se convierten, en suma, en signo literario, en una expresión personal de una cosmovisión necesariamente vinculada a la actualidad que, como indica el autor, confiere una personalidad y una identificación ajenas al espacio ideológico. La imaginación poética, a través de esa desmitificación de la tradición, pasa a ocupar en este caso un primer plano para suspender las leyes reales y racionales. Por este motivo, la estética es el eje fundamental en torno al cual puede girar el «hombre posmoderno» que, en la reflexión sobre el lenguaje y las convenciones artísticas a través de la actualización de los discursos de la tradición, encuentra «una mirada hacia

la identidad occidental y hacia las condiciones de vida de finales del siglo xx y principios del XXI» (p. 44).

Los poemas de Víctor Botas, Carmelo Guillén, Silvia Ugidos, Luis Alberto de Cuenca, Laura Casielles, Ángel González, Xaime Martínez, Aníbal Núñez, Karmelo C. Iribarren, Roger Wolfe, Jon Juaristi, Martha Asunción Alonso y Aurora Luque le sirven al autor para abordar, en primer lugar, cómo la lírica española posmoderna lleva a cabo un proceso de desacralización de la cultura clásica a través de dos vías: «la actualización de historias protagonizadas por personajes de la tradición clásica y [...] la integración de esta tradición en la cotidianidad» (p. 45), advirtiéndonos que, pese a que no sea una novedad, «sí es realmente original la naturalidad con la que se da en la lírica contemporánea», «se ha erigido en una tendencia generalizada» (p. 69).

En estas páginas, se despliega una mirada crítica que da constancia de la presencia vivaz de la tradición clásica desde el ocaso del siglo pasado hasta nuestros días. Aún en las experiencias poéticas de nuestro tiempo se reconocen los versos y personajes de aquel entonces; el espíritu mítico y heroico, o los cantos (des)enamorados de los amantes de la antigüedad, se desautomatizan en la cotidianidad para superar el blanco de la página, nos ofrecen, como señala Pere Ballart, «una realidad familiar y extraña a la vez»³.

En la lírica española posmoderna, por tanto, el poema pasa a representar la realidad en la que se sumerge el poeta, de modo en que, según Baños Saldaña, «la tradición clásica en la realidad contemporánea constituye una forma de comparar el pasado con el presente». Ya no es una realidad frente a la que protegerse con actitudes poéticas distanciadoras, sino una que «no suele operar sobre una referencia textual explícita, sino que [actúa] sobre la conservación del relato o, por decirlo de otra manera, sobre el significado más que sobre el significante» (p. 83). Los escenarios líricos de la tradición serán los lugares comunes donde convivirá el sujeto poético con personajes y situaciones del pasado. Y así lo demuestra la poesía más reciente, asentada en muchas ocasiones en una consciente experiencia poética que actualiza los relatos que nos constituyen como seres-en-el-tiempo.

Este proceso de reescritura es paralelo a la integración también desautomatizadora del discurso bíblico, que ha empapado la lírica española desde mediados de siglo hasta nuestros días, una «reescritura palimpsestosa» que proyecta «el componente textual en un horizonte más amplio que el de la defensa de unos postulados firmes» (p. 84).

³ Pere Ballart, *El contorno del poema*, Barcelona, Acantilado, 2005, p. 51.

La *coña beatífica* de Botas, que trae a colación el conflicto entre el símbolo bíblico y el credo personal; las actualizaciones (irónicas) del Génesis en los versos de Roger Wolfe, Martha Asunción Alonso, Ángel González, Jesús Munárriz o Jorge Riechmann, que sirven de protesta social, como procedimiento de inversión del relato final y edénico o como reflexión sobre la evolución humana; la desautomatización de la eucaristía, acomodada en la cotidianeidad de los poemas íntimos de Laura Casielles o la «ironía metagenérica» de Alberto Santamaría; las actualizaciones humorísticas de oraciones y versículos de Karmelo C. Iribarren, Juan Bonilla, Juan Antonio González Iglesias o Manuel Vilas: estos son algunos de los lugares poéticos a los que se asoma Baños Saldaña para dar constancia de cómo el *discurso* bíblico —no solo el *relato*— se mantiene «como una influencia de sustrato» (p. 89) en la poesía española contemporánea; cómo «la pervivencia de la raigambre textual justifica que se pueda asociar lo que sucede al modo en que se cuenta» (p. 90); cómo «la mayoría de los textos aprovechan la interpretación simbólica de un hecho para reinsertarla con un nuevo sentido literal» (p. 111); cómo en gran parte de las ocasiones esa desautomatización tiene lugar mediante un refuerzo de «la actitud sarcástica hacia las relaciones [humanas] y la visión irónica hacia las enseñanzas bíblicas» (p. 123) que pone de manifiesto «la diferencia entre la lectura simbólica y la interpretación literal» (p. 127) tanto del poema como del relato y el discurso bíblico.

El discurso bíblico, por tanto, se renueva en la lírica española contemporánea al adquirir nuevos sentidos que, mediante diversos mecanismos, mayoritariamente irónicos o paródicos, enriquecen los espacios textuales. «La desautomatización del texto bíblico no implica exclusivamente una degradación de lo religioso, sino que también acuden a ella los poetas para reflexionar sobre cuestiones actuales a través de un discurso primigenio» (pp. 138-139). Su fuerte vinculación a la cultura desde finales del siglo pasado, como sugiere el autor, pone el acontecimiento bíblico, mediante la reelaboración de su discurso, al servicio de los debates cotidianos sobre la existencia humana y la convivencia social.

Concluye su estudio Baños Saldaña señalando que la desautomatización de la tradición clásica y del discurso bíblico, «una constante en la poesía española de los últimos tiempos» (p. 139), destaca en su «interés por evitar que lo tradicional caiga en el automatismo» (p. 140). Los poemas se vuelven, por tanto, más conscientes de su condición artística, de productos hechos, fabricados de manera arbitraria, y al mismo tiempo de que la realidad objetiva supuestamente es también otro artificio inventado a través del lenguaje. La obra de arte permite ser contemplada, desde este punto de vista, en el contexto

más amplio de la concepción posmoderna del mundo, de manera que el proceso de creación, al resquebrajar los cimientos de las convenciones literarias, se transforma también en crítica social y filosófica.

Esta idea se vincula con el papel que ocupa el lector en la comunicación literaria: ya no es un mero espectador recostado en su sillón en espera de que el escritor le guíe. En el poema se «concibe la tradición literaria como un motor temático que sirve para contrastar los cambios culturales y sociales que han acontecido a lo largo de los siglos». Como la vida, el texto es flujo, está expuesto a la interpretación del lector; se pone a prueba en el momento en que las grandes metanarraciones se pliegan a la «microhistoria contemporánea» (p. 141). Así, concluye el autor, la revisión de los Grandes Relatos de la religión y la mitología clásica, se une a la cotidianidad para dotar de un sentido te(le)ológico a la existencia o, al contrario, evidenciar el vacío ontológico del sujeto posmoderno.

Esta ampliación del horizonte de expectativas acerca de la lírica española contemporánea es fruto, como señalábamos al comienzo, de un ejercicio analítico basado en el apetito voraz e inspirado, cuya tarea nos ayuda no solo a comprender, sino a *gozar* del poema. Como Eliot, los lectores sentimos gratitud por una crítica atenta como la de Baños Saldaña, que nos abre las puertas hacia lo nunca visto, o hacia aquello que se había visto enturbiado, con ojos prejuiciosos; hacia lo que nos enfrenta con respeto al poema y nos deja a solas con él. Quizás «respeto», como nos dice Rorty, no sea la palabra: «“Amor” u “odio” lo serían más. Porque un gran amor o una gran aversión es la clase de cosa que nos cambia cambiando nuestros propósitos, cambiando los usos a los que dedicaremos las personas y las cosas que encontremos en el futuro»⁴.

GUILLERMO SÁNCHEZ UNGIDOS
Universidad de Oviedo
sanchezguillermo@uniovi.es

⁴ Richard Rorty, *op. cit.*, p. 117.